

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 174 MAYO 2020

Publicación de difusión gratuita



Atardecer en Málaga, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 80x80 cm.

Lea en internet www.las2001noches

Desde el N.º 1 (Enero 1997) al N.º 174 (Mayo 2020)

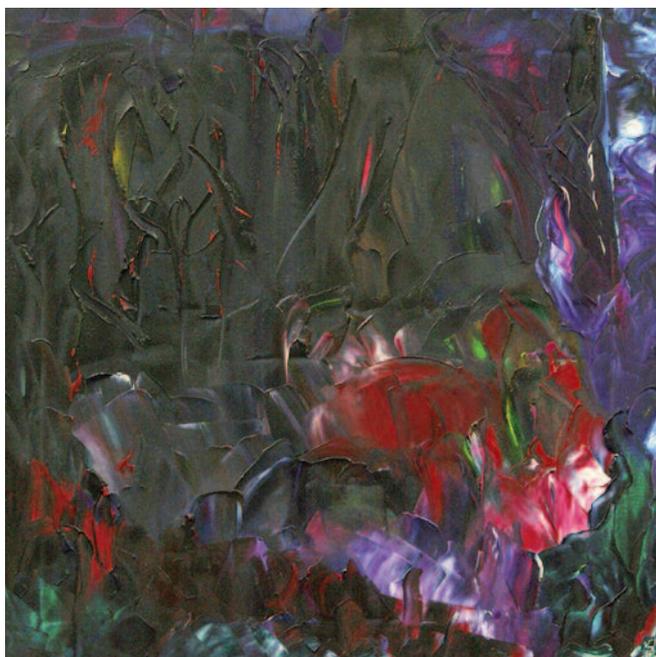
NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

EL JUEGO EN QUE ANDAMOS

Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta salud de saber que estamos muy enfermos,
esta dicha de andar tan infelices.
Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta inocencia de no ser un inocente,
esta pureza en que ando por impuro.
Si me dieran a elegir, yo elegiría
este amor con que odio,
esta esperanza que come panes desesperados.
Aquí pasa, señores,
que me juego la muerte.

Juan Gelman



Camuflaje, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

www.las2001noches.com

NOTAS DE DIRECCIÓN

Estamos en Madrid, finales de mayo de 2020. Y estamos bien.

Resulta extraño, como mínimo, comenzar así estas Notas de dirección, con algo que, en principio, parece innecesario escribir.

Estamos empezando a "salir" de una situación totalmente especial e inesperada, algo que jamás pensamos podría ocurrir: una pandemia. La voz procede de la expresión griega *πανδημία* (enfermedad); *πανδημία* se compone de *παν* (totalidad) y *δήμη* (pueblo), que significa primero 'el pueblo entero'.

El pueblo entero de este planeta, expuesto a una enfermedad altamente contagiosa. Las consecuencias han sido variadas: las más evidentes, las sanitarias, han acaparado la atención y los esfuerzos comunes para minimizar el impacto en lo posible, y aun así, las cifras de muertos e infectados son terribles.

Tras eso, comienzan a verse los efectos económicos de casi 3 meses de detención en todo lo relacionado con el comercio, el consumo, los servicios, el turismo, etc. Una crisis a nivel mundial que, como siempre, afectará más a los más débiles, a los más desprotegidos.

Pero hay también otro tipo de consecuencias, menos nombradas y también más descuidadas, pero no por ello menos importantes, que afectan a nuestra manera de vivir, de concebir la realidad, las relaciones sociales... en resumen, nuestro pensamiento ha quedado tocado.

Nada es lo que era ni como era, y seguramente no volverá a serlo. Esto exige del sujeto una reestructuración de sus ideas, un cambio de valores donde la certeza deja lugar a la incertidumbre, al desconcierto incluso. De alguna manera, tenemos que aprender a vivir otra vez en un mundo diferente, donde ni nosotros ni los otros somos los mismos de antes.

Desde estas páginas de Las 2001 Noches ofrecemos los recursos de los que disponemos para llevar a cabo esta tarea que, poco a poco, iremos comprendiendo: la poesía y el psicoanálisis.

Hay que curar el alma para que el cuerpo pueda resistir, así que aquí tienen un bálsamo reparador.

Nosotros seguimos adelante, les invitamos a acompañarnos.

Carmen Salamanca
Directora

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda

28008 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

Atención por skype o por teléfono:

664 72 15 87 - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

MARIO TREJO

Argentina, 1926

EL PEQUEÑO PODER

Yo ejerzo ahora este poder
imaginario
que llamo poder imaginario
y es un poder

Yo ejerzo ahora este poder de
no ir a ninguna parte
escondido en la selva
solo y cautivo
de esta libertad imaginaria

Hay cada dos o tres palabras
un silencio
que parece no conducir a nada

Floto en mi negación
y mi no
es una sílaba afirmativa
afirmante

Lástima este poder que lastima
y sirve para tan poco
que vale siempre más
en la boca de los otros
que dicen sol buen día
tengo sed
te amo
te aborrezco

Lo confieso
He perdido el convencimiento
Apenas puedo decir
me muerdo
me nazco
Pero nadie me cree

Vago solo
en noches que tienen que ver con
el Mediterráneo
Intento decir
buenas noches
tengo hambre
yo también tengo sed
decir la luna
decir intentaré quererte
intentaré dejarme querer

No estoy seguro de lo que digo
Sé poco
pero no entiendo nada
No sé bien qué significan estos sonidos

A veces digo café
y alguien me entiende
a veces

Bebo el café
y sigo sin entender
Las cosas no están claras para mí

He recibido esta herencia fastidiosa
Son otros
son fantasmas lo que me hacen hablar
Yo no soy más
que una máquina de transcribir
que está triste
y tiene sueño

ERNESTO CARDENAL

Nicaragua, 1925

EPITAFIO PARA JOAQUÍN PASOS

Aquí pasaba a pie por estas calles,
sin empleo ni puesto y sin un peso.
Sólo poetas, putas y picados
conocieron sus versos.

Nunca estuvo en el extranjero.
Estuvo preso.
Ahora está muerto.
No tiene ningún monumento...

Pero recordadle cuando tengáis puentes de concreto,
grandes turbinas, tractores, plateados graneros,
buenos gobiernos.

Porque él purificó en sus poemas el lenguaje de su pueblo,
en el que un día se escribirán los tratados de comercio,
la Constitución, las cartas de amor,
y los decretos.

FRIEDRICH HÖLDERLIN

Alemania, 1770

EL LAUREL

¡No, no me resignaré! Avanzar siempre
como un niño, como un prisionero,
a pequeños pasos medidos por anticipado,
día tras día. ¡No, nunca me resignaré!

¿Tal es el destino del hombre? ¿Mi destino? ¡No!
Al laurel aspiro. No me tienta el reposo,
mas el peligro suscita las fuerzas del hombre
y el dolor hincha el pecho de los jóvenes.

¿Qué soy para ti, qué soy yo, patria mía?
Un débil, un enfermo a quien su madre
con una tonada triste, desesperada,
acuna entre sus pacientes brazos.

Nunca busqué consuelo en el fondo de brillantes copas
ni en la mirada de una sonriente coqueta.
¿Debe abatirme para siempre una pena
o matarme un furioso deseo?

¿De qué sirve el cordial apretón de manos
y la dulce acogida del alma en primavera?
¿Para qué la sombra de los robles,
la viña en flor, el aroma del tilo?

Juro, por la antigua Mana, no beber jamás
del cáliz del gozo, no obstante su seductor destello,
hasta el día en que haga una obra de hombre
y conquiste entonces mi primer laurel.

¡Grave promesa! que a mis ojos llena de lágrimas.
¡Feliz seré, de mantenerla! Pues así,
criaturas de alborozo, también a mí me oiréis gritar de gozo.
Y entonces, oh Naturaleza, de tu sonrisa haré mi júbilo.

**“Si es posible el poema
es posible la vida”**

(Miguel Oscar Menassa)

www.miguelsenassa.com



Navegación, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 73x60 cm.

RUBÉN DARÍO

Nicaragua, 1867

EN LA VELADA LITERARIA DE LA ACADEMIA LA JUVENTUD

Diálogo

Darío: Ramón, nuestros corazones
Ven de amor distintos lampos...

Mayorga: *Si tú el amor de los campos,
Yo el amor de los salones.*

*Es cierto que en el retiro
De alguna selva callada
Goza el alma enamorada
En exhalar un suspiro;*

*Pero en medio de la fiesta
Y el compás de alegre danza,
Se ve abrir la esperanza
En una noche como ésta.*

Darío: Concedo que en el salón
El alma también suspire
Y allí es propicio que delire
Con locura el corazón;

Mas tú no me negarás
Lo que mi labio asegura:
El salón, fuego y locura;
El campo, contento y paz.

Aquí en suma plenitud
El bardo goza y se inquieta,
Y allá el alma del poeta
Vive en plácida quietud.

Mayorga: *No he de huir de la ciudad.
Porque también aquí habita
Aquella diosa bendita
Que llaman felicidad.*

*Aquí en fervientes excesos
En la inquietud se hallan calmas,
Y se confunden las almas
Con el calor de los besos.*

*Al fulgor de las bujías,
Al brillar de los espejos,
Se ven lucir, a lo lejos,
Misteriosas simpatías;*

*Y al acorde de los pianos
Las almas todas se engríen
Mientras los labios sonrien
Y arrancan notas las manos.*

*Aquí en dulce devaneo
A la belleza admiramos,
Y extático contemplamos
A una Julieta, a un Romero;*

*Y en vagorosa ansiedad
Vivimos aquí, sonriendo
Con la música, el estruendo
De la ruidosa ciudad.*

Darío: Pero el amor resplandece,
Con un fulgor más sublime,
Bajo el ramaje que gime
De un naranjo que florece.

Pasan corriendo las horas
Apacibles y serenas,
Cual corren en las arenas
Las linfas murmuradoras.

Allá los enamorados
Viven en dulce alegría,
Poblada mi fantasía
Con mil sueños sonrosados.

Están sin penas, ni agravios,
Entre tímidos sonrojos
Con la ternura en los ojos
Y la sonrisa en los labios;

En cada hoja se mueve
Y del viento en cada giro
Y en cada tenue suspiro
Del agua ondulante y leve,

Creen oír blando rumor,
Misterioso, indefinido,
Que les murmura al oído
Todo un poema de amor...

Mayorga: *¿Amor? Amor tú verás
Traducido en cada nota
Que el arpa temblando brota
Con armonioso compás;*

*Su magia tú sentirás
Cuando en el baile, Rubén,
Recline en tu hombro la sien
Una mujer, indecisa,
Mostrándote en su sonrisa
la poesía del Edén.*

*¿Amor?... Cuando en confusión
De luces, ecos y flores,
Con sus prismas dan colores
Las arañas del salón;*

*Cuando la imaginación
Se confunde y se recrea
Al ver la gasa que ondea
Con abandono prendida.
Al ver la alfombra mullida
Y el pebetero que humea;*

*Cuando la música rueda
En tropel manso y sonoro,
Que de mil cítaras de oro
El rítmico son remeda;*

*Cuando se arrastra la seda
Crujiente de los vestidos;
Cuando rostros encendidos
Y ojos que brillo derraman,
Los corazones inflaman
Y enardecen los sentidos;*

*Y las lámparas redondas,
Que aprisionan luces bellas,
Derraman lluvia de estrellas,
Alumbrando tenues blondas;*

*Cuando perfumadas ondas
Llegan la frente a besar,
Y en el alma a despertar
Deseos vagos, sin nombre,
Que tan sólo siente el hombre
Y no los puede expresar,*

*Cuando una sonrisa, suma
De unos labios sonrosados,
Se esconde tras los calados
De un abanico de pluma;*

*Cuando entre encajes de espuma,
Se envuelven formas de ondina;
Cuando el alma se ilumina,
Y encendida, absorta, quieta,
La inspiración del poeta
Vuela a una región divina;*

*Entonces, esos rumores,
Esas sonrisas y espumas,
Esas complacencias sumas
Con que sueñan los cantores;*

*Esos rosados albores,
Ese enjambre seductor
De luz, aroma y color;
Y ese extraño y dulce anhelo,
Son los efluvios del cielo
Que los condensa el amor.*

*Porque el amor se engalana,
Arde, se mueve y palpita,
Donde quiera que se agita
La congregación humana.*

*La guitarra castellana,
El son de la guzla mora
Y la cuerda vibradora
Del dulce Aberle y de Olmedo,
Traducen en ritmo ledo
De amor la voz seductora.*

*Cuando allá en la noche oscura
Con su cítara de plata
Llega a dar su serenata
Un trovador sin ventura.*

*Con inefable ternura
Sus notas al viento deja
Y al preludio de su queja
En el balcón donde canta
Oye una voz que le encanta
Al través de aquella reja.*

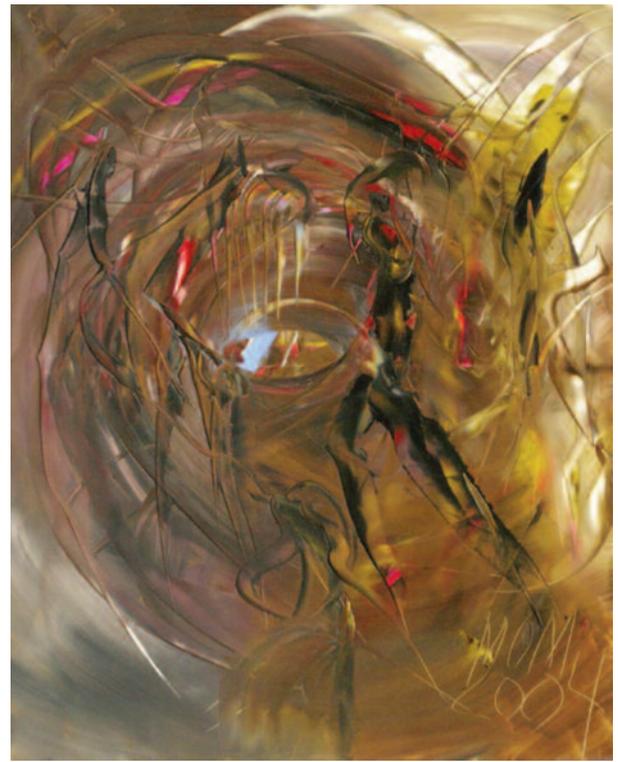
*Y esa voz, esa expresión
Ardiente y entrecortada,
Vaga y trémula, escapada
De un femenino corazón.*

*Viene a aumentar la ilusión
Con su tierna vaguedad
Y en la dulce intimidad
Que se goza en esta cita
Se ve que también habita
Tierno amor en la ciudad.*

*Ese afecto sin igual
También aquí domicilia,
para formar la familia
Y mantener la moral;*

*Como en el campo, inmortal
purifica y regenera,
Germen de luz hechicera
De su seno se desprende
Y con sus llamas enciende
A la humanidad entera.*

*De este amor la esencia tiene
Mucho de grande y fecundo,
Y el equilibrio del mundo
Con fuerza vital mantiene;*



La espiral del ojo, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

*En sus misterios contiene
Luz, armonía y placer.
¡Qué irresistible poder!
¡Cómo embriaga y enajena
Y cómo al hombre encadena
A los pies de la mujer!*

*Ya ves, que a los corazones
Que moran en la ciudad,
Les brinda felicidad
El amor de los salones;*

*Vienen bellas ilusiones
En tropel encantador
A iluminar del dolor
Las tristes noches oscuras,
¡Pues es fuente de venturas
infinitas este amor!*

Darío: *Pues amor del campo, mira:
¿Has oído alguna vez,
Cómo en bosques de ciprés
Un arroyuelo suspira?*

*¿Y no has visto cómo gira
La inconstante mariposa,
Volando de rosa en rosa,
Y ciega, sin tino y loca,
El cáliz apenas toca
Con el alba temblorosa?*

*¿Has visto de la arboleda,
En el follaje tupido,
De dos tórtolas el nido
Que acaricia el aura leda?*

¿Y no has visto cual remeda
Tiernos suspiros la fuerte,
Que moja con su corriente
La verde, mullida grama
Que de espuma se recama
Al crepúsculo naciente?

¿Has oído la armonía
Misteriosa de los montes,
El trino de los sinsontes
Al despertar claro día?

¿Has mirado la poesía
Del valle de luz escaso,
Cuando el sol baja al acaso?
¿Y has oído al aura pura
Que parece que murmura
Églogas de Garcilaso?

¿Has mirado a las abejas
Libando miel del rosal?
¿Y has escuchado al zorzal,
Lanzando al aire sus quejas?

¿Has visto flotantes rejas
Que de juncos y espadañas
Se tejen entre las cañas
Entre verdes cardizales
Y cual suben en espirales
El humo de las cañadas?

¿Has visto tú la majada
Cómo en el llano retoza,
Cómo juega y se alboroz
Del pastor a la llamada?

¿Y no has visto en la enramada
Esas gotas diamantinas
Que en las flores purpurinas
Están la luz reflejando
Y las desprenden volando
Bandadas de golondrinas?

¿Has visto tú en la pradera
Cómo a mirarla convida
Una apacible y florida
Mañana de primavera?

¿Cómo tímida y ligera
La cervatilla inocente
En el agua de la fuente
Apaga la abrasadora
Sed, y corre sin demora
Hacia el bosque, impaciente.
¿Has visto en noche serena
Reflejarse en la laguna
La blanca luz de la luna
De melancolía llena?

¿Has mirado a la azucena
Que se cubre de rocío?
¿Has oído el murmullo
Que producen confundidas
Náyades adormecidas
Sobre las ondas del río?

¿Y no has mirado lucir
De agreste cerro en la falda,
Los cambiantes de esmeralda,
Los cambiantes de zafiro?

¿Has escuchado el gemir
De la amorosa torcaz
Allá en la selva feraz
Donde el silvestre murmullo
Se confunde con su arrullo
Como símbolo de paz?

¿Has mirado, al brillo puro
De sol, en días de calmas,
Cómo se estremecen las palmas
Su retoño verde oscuro
Con movimiento inseguro?

¿Y has sentido el sin igual
Soplo de ambiente otoñal
Cuajado de mil aromas
Al perderse entre las lomas
Susurros del cocotal?

Pues esos tiernos cantares
Y murmullos y sonrisas
Y quejas de blandas brisas
Y susurros de palmares;



Primavera cautiva, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

De los verdes olivares
 Los melódicos rumores
 Y esas palabras de amores
 Que dicen en tonos suaves
 Las espumas a las aves
 Y las aves a las flores;

Ese himno que al cielo eleva
 Naturaleza sonriente
 Como un idilio elocuente
 Que dulces cadencias lleva;

Esa magia que renueva
 En las almas el ardor,
 Y que la inspira el Creador,
 Nos muestra en su eterno bien,
 Que es reflejo del Edén
 De los campos del amor.

Amor del campo, armonía
 De crepúsculos y fuentes...

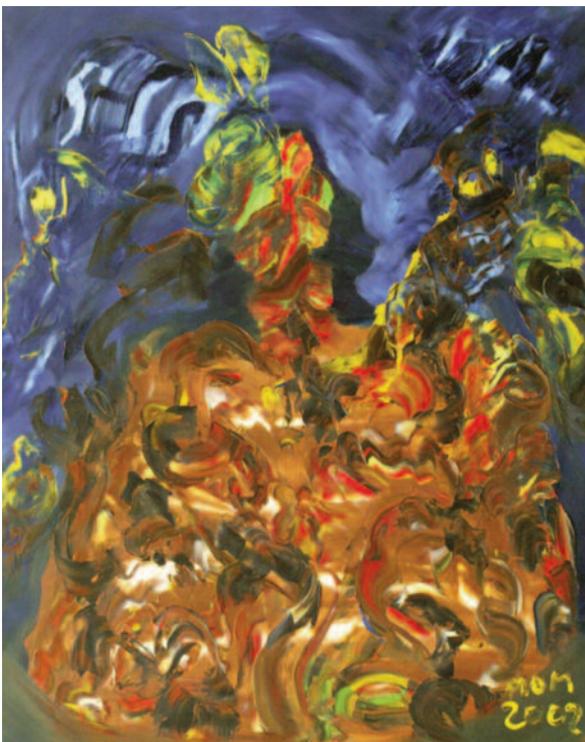
Mayorga: *Amor del salón, lucientes
 Fulgores del mediodía.*

Darío Dos rayos que Dios envía
 De su fulgente diadema.

Mayorga: *Guíalos fuerza suprema
 Y en la mundana penumbra...*

Darío: El uno apacible alumbra
 Y el otro radiante quema.

San Salvador, septiembre, 1882



El dios de los demonios, de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

Adelanto del libro “ANTOLOGÍA POÉTICA” de Miguel Oscar Menassa

LA MUJER Y YO 27

Esta noche vienen a visitarnos
 mis dos mejores amigas de la juventud,
 así que mejor pensamos cómo recibir las,
 quiero verlas felices aunque sea una noche.

¿Y yo qué tengo que ver en los festejos?
 son tus amigas, yo no las conozco,
 mejor me voy al bar o escribo y,
 además, cuando las mujeres hablan
 entre sí, de sus cosas, no las aguanto.

Ella, como mimosa, me dijo dulce:
 Nada, tú no tienes que ver nada,
 son mis amigas
 pero yo soy la única de las tres
 que consiguió casarse y tú,
 querido, eres el único marido
 que conseguimos entre las tres
 y, ahí, algo que ver, un poco, tienes.

Nuestro único pecado, haber seguido fieles
 al infinito beso y esas cosas que nos diste,
 a las tres juntas como si nos amaras juntas
 el día de nuestra boda ¿lo recuerdas?

Aquí nos tienes, somos las tres en una,
 tres pero con la misma consigna, amarte
 como si fuera posible amar los huracanes,
 haz con nosotras lo que puedas sostener
 con tu palabra, tu sexo o tu dinero,
 entonces, además de nuestro cuerpo aquí,
 contigo, conseguirás, aunque no exista,
 nuestro amor ferviente, iluminado y,
 cada vez que en el poema digas mujer,
 o mi mujer, o la mujer del viento
 o la terrible muerte traicionera,
 siempre seremos tres, tres ataduras,
 tres vertientes oceánicas en tu piel
 y por sobre todas las cosas
 miles de historias de celos y dolor
 para tu poesía, para todo el color.

Yo me dejé estar en versos compañeros,
 y la vida que no se acaba nunca,
 recorrí el camino recorrido y me detuve
 y me caí mil veces y todo era hermoso
 mis palabras habían tocado cada lágrima,
 cada sonrisa, toda la belleza del porvenir.

Apuesto mi vida, les dije,
 a la inteligencia de mis manos
 porque mi hombre no se hizo viviendo



Ojo de luz de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

todo lo que toqué de humano y de verdad
lo conseguí escribiendo versos míos y ajenos.
Ahora querida, me toca vivir,
vivir, simplemente, sin hacer nada.
Una que otra conversación, agregó ella,
un tango, por las dudas,
alguna mujer te lo pidiera.
Eso mismo, le dije
y una mujer para bailar el tango
y los juegos de azar
y los compromisos revolucionarios
que tanto bien le hacen a la poesía.
A tu lado yo me sentía siempre
el súper Lázaro, el resucitador,
ponía levemente mi mano
sobre las heridas del alma
y éstas, las pobres, cicatrizaban
para dar paso al amor.
Qué valentía, dijo ella, qué gesto solidario.

A veces nos reuníamos en bandadas
para averiguar quién era el amor
y nunca hubo tanto viento
tanto viento sobre tanta nube.

Pero qué valentía, qué belleza.

Todo se evaporaba entre las manos,
el amor era imposible ser y eso,
precisamente, nos mantenía unidos,
creyendo, tal vez, que algún día...
Hasta que, resignados, escribimos:
En el ejemplo de vivir, vivir es el ejemplo.

Del libro *La mujer y yo*

AFORISMOS

-¡Cuán bueno hace al hombre la dicha! Parece que uno quisiera dar su corazón, su alegría. ¡Y la alegría es contagiosa! (Fiodor Dostoievski)

-Ten buena conciencia y tendrás siempre alegría. Si alguna alegría hay en el mundo la tiene seguramente el hombre de corazón puro. (Thomas De Kempis)

-No hay mejor alegría que la que mejor alegría difunde entre los demás. (Henry F. Hoar)

-La mitad de la alegría reside en hablar de ella. (Proverbio persa)

-La alegría es la piedra filosofal que todo lo convierte en oro. (Benjamin Franklin)

-La alegría es el ingrediente principal en el compuesto de la salud. (A. Murphy)

-La alegría no produce buenas historias. (Jean Luc Goddard)

-Hay quienes dan con alegría y esa alegría es su premio. (Khalil Gibran)

-La alegría de ver y entender es el más perfecto don de la naturaleza. (Albert Einstein)

-La alegría ha sido llamada el buen tiempo del corazón. (Samuel Smiles)

-Hazles comprender que no tienen en el mundo otro deber que la alegría. (Paul Claudel)

-Cuando saltes de alegría, cuida de que nadie te quite la tierra debajo de los pies. (Stanislaw Lec)

-Bueno es tener la alegría en casa y no haber menester de buscarla fuera. (Goethe)

-La alegría, cuanto más se gasta más queda. (Emerson)

-Para lograr todo el valor de una alegría has de tener con quien repetirla. (Mark Twain)

-La alegría más grande es la inesperada. (Sófocles)

-Si tenéis el hábito de tomar las cosas con alegría, rara vez os encontraréis en circunstancias difíciles. (Robert Baden-Powell)

-Gran ciencia es ser feliz, engendrar la alegría, porque sin ella, toda existencia es baldía. (Ramón Pérez de Ayala)

-El que se encadena a una alegría, destruye una vida libre; pero el que besa la alegría en su vuelo, vive el amanecer de la eternidad. (William Blake)

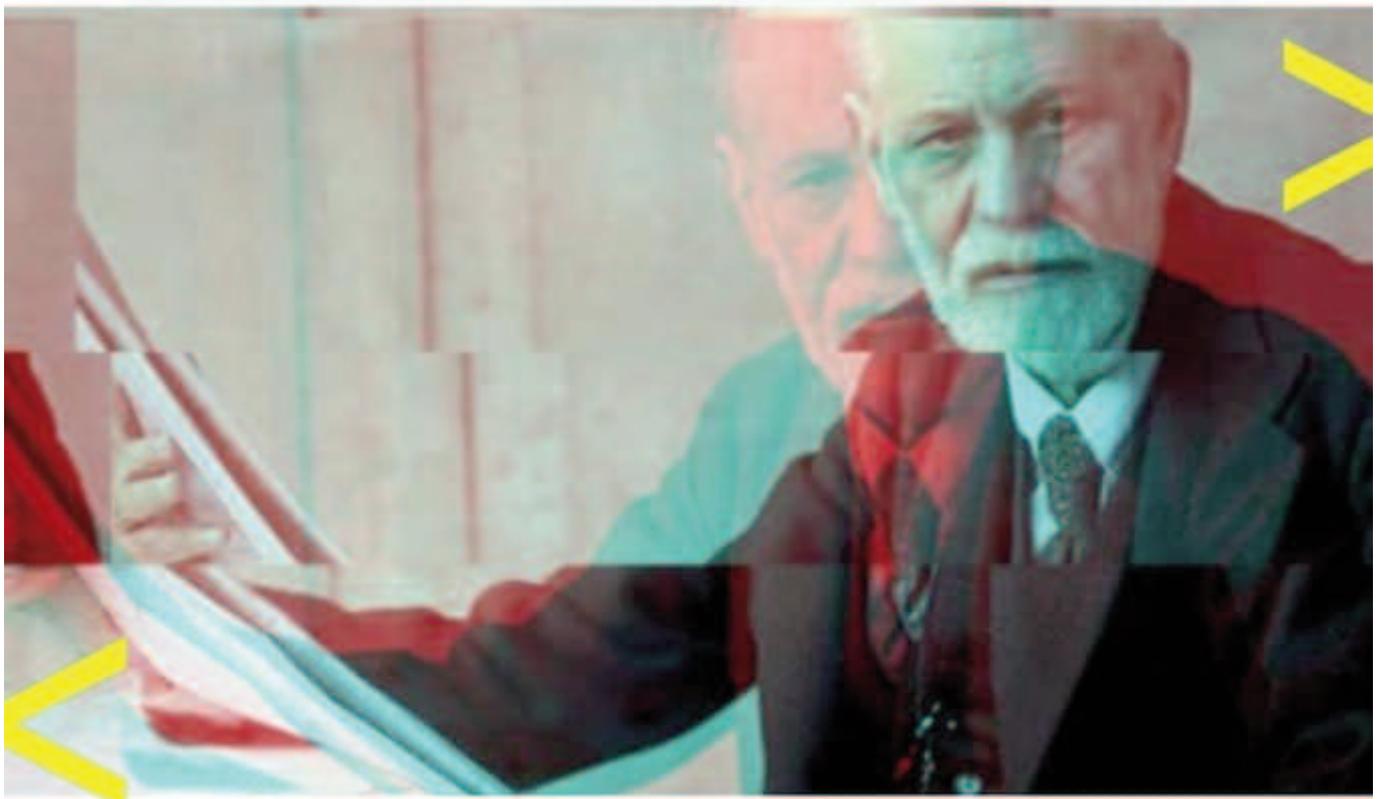
GRUPO
CERO

ESTUDIA PSICOANÁLISIS

Una profesión con futuro cercano.

*Clases presenciales en Madrid
y también formación Online*

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO
Seminario Sigmund Freud
39 años dedicados a la
formación de psicoanalistas



Celebrando los 90 años
2020
MIGUEL OSCAR MENASSA
EL BUEN VIVIR ES UNO DE LOS OBJETIVOS DE LA VIDA



ASOCIACIÓN ESCUELA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Calle Princesa, 13-1º izda. 28008 Madrid

Teléfono: 91 758 19 40 | Email: actividades@grupocero.info

www.grupocero.org